

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 22 (1995)
Heft: 2

Artikel: Ha fallecido uno de los campeones del arte suizo del siglo XX : Max Bill: personaje que modeló generaciones
Autor: Baumann, Alice
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908897>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 03.04.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Ha fallecido uno de los campeones del arte suizo del siglo XX

Max Bill: personaje que modeló generaciones

Max Bill, artista suizo de renombre internacional ha fallecido en Berlín a los 86 años. Su muerte ha impresionado a muchos.

Suiza ha perdido a uno de sus más renombrados y estimados artistas, profesores de historia, diseñadores y arquitectos, posiblemente hasta a su más importante artista universal. Sin duda, Max Bill fue uno de los persona-

Alice Baumann

jes que sentó pautas en el siglo XX. Su vasta obra abarca desde el diseño de productos de consumo hasta la elaboración de tipografías y carteles. Como pedagogo formó a innumerables artistas y como arquitecto fue ejemplar para generaciones completas.

Inventor incansable

El espíritu creador absolutamente libre de Max Bill, lo acompañó hasta sus últi-

mo regreso a Zurich en 1930. Su primera casa con estudio en Zurich Höngg fue uno de los bellos testigos de la nueva manera de construir. Cuando se mudó a su segunda casa propia en Zumikon en 1970, ya gozaba de fama mundial. Le llovieron premios y honores internacionales. Pocas semanas antes de su fallecimiento, la facultad de arquitectura de la ETH de Zurich fue la primera institución suiza que le confirió el título de doctor honoris causa.

Para Max Bill el proceso creador fue igualmente importante como el aspecto teórico de lo que hacía. Al buscar soluciones adecuadas siempre partió de la funcionalidad, o sea de la relación del ser humano con el objeto en cuestión. Por ello solía decir de sus obras de arte que eran «objetos para el uso mental». La pintura significó para él la manera más libre de trabajar por ser la más exenta de compromisos. Aunque su manera de pensar poco convencional le obligó a analizar constantemente, lo hizo sin ser meditabundo y con gran espíritu de pionero. A causa de una enfermedad ocular que sufrió durante sus últimos

que se prestaran para el uso cotidiano. Un ejemplo de qué significaba para él el uso cotidiano es la «escultura pabellón» instalada en 1983 en la Bahnhofstrasse de Zurich. Aunque cuando la estaba armando suscitó enorme controversia y fue objeto de crítica empedernida, hoy en día es un elemento absolutamente normal de Zurich y de su cultura urbana. Resulta muy fácil sentarse en este «pabellón» ya sea para almorzar a la carrera, meditar o pasar un rato de sosiego. Fueron precisamente estas ideas de conjugar el arte con la vida cotidiana del ser humano, las que movieron toda su manera de pensar y de sentir. Como campeón de estas ideas y de las obras que resultaron de ellas, Max Bill es comparable a sus compatriotas Le Corbusier y Alberto Giacometti.

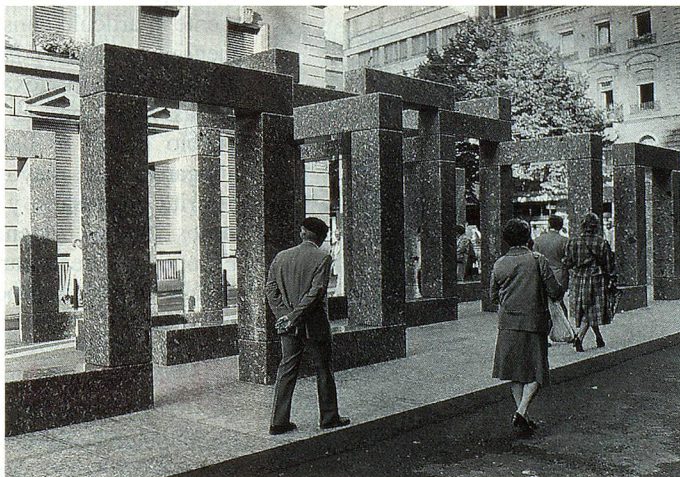
El artista en el parlamento

Para Max Bill el arte era la forma más noble de la política. No obstante, su espíritu visionario también lo llevó a la política. De 1961 a 1967 fue miembro del poder legislativo del parlamento de Zurich. En 1976 fue portado como delegado al Consejo Nacional en la lista del AdL. Durante sus 4 años de parlamentario se dedicó al urbanismo y a la construcción. Sus colegas de antaño aún relatan que en su época de delegado deambulaba por los oscuros corredores del parlamento llamando la atención por su vestimenta de colores y su gran apetito por los dulces y los postres.

Nos heredó la inquietud

Pero volvamos al arte. Es una lástima que un personaje de identificación internacional, cuyo lenguaje fue el purísimo idioma de la geometría, no pueda encontrar la paz después de haber muerto. La discusión sobre su herencia es lo que mueve al mundo del arte. Max Bill murió sin dejar testamento. Sus sucesores desean establecer una fundación que abarque toda la obra que dejó y piensan que lo mejor para realizar este plan es establecer un museo Max Bill o una casa Bill en Zurich. Para las y los seguidores de Max Bill, podría ser un consuelo saber que el artista mismo, (que había concebido una exposición tipo instalación bajo el lema «bill muestra a bill» en el museo de arte de Zurich, el 9 de septiembre del año pasado), dejó este plan de un momento a otro porque le interesaban mucho más los encargos de actualidad que tenía en Berlín y Munich, que dedicarse a una retrospectiva de su propia obra. Para él lo nuevo siempre fue más atractivo. Max Bill fue leal consigo mismo hasta el día en que falleció. ■

Durante toda su vida, Max Bill logró la polarización con obras como la «escultura Pabellón» de Zurich. (Foto: Keystone)



mos días. Su manera de pensar nítida y su gran pasión le ayudaron a perseguir sus actividades múltiples durante toda su vida. Inició su camino estudiando orfebrería en la Escuela de Artes de Zurich, siguió en el Bauhaus de Dessau, Alemania, donde estudió arquitectura a fines de los años veintes y concluyó con

años, se dedicó sobre todo a la escultura y creó grandes esculturas al aire libre.

En busca de la «buena forma»

Al crear sus esculturas al aire libre también se sirvió de medios elementales. Buscaba soluciones típicas y simples